



COMPARTIENDO DESDE DETRAS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Primavera 2009

Queridos compañeros A.A.,

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.: “Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.”*

‘UN CAMBIO ADENTRO UNA SENSACIÓN DE PAZ’

“Me llamo Ken y estoy ahora encarcelado. He estado asistiendo a las reuniones de A.A. y ya siento un cambio adentro. Una sensación de paz. Oigo contar mis propias historias una y otra vez y por medio de cada persona que las cuenta, llego a saber algo nuevo acerca de mí mismo. Los hombres que vienen de afuera son maravillosos. Tienen mucho que ofrecerme para mi nueva recuperación. Estoy listo para dar ciertos pasos y no se pueden imaginar cómo me siento adentro después de asistir a esas reuniones. Hace poco convencí a un par de hombres para que me acompañaran a una reunión. Verlos identificarse con las historias de otros asistentes, verlos animarse y hacer preguntas con caras iluminadas, esto me hizo sentirme muy bien. Me alegro de que asistieran a su primera reunión. Cuando volvimos a nuestras celdas, nos sentamos y hablamos de lo que habíamos oído y aprendido en la reunión – como en una segunda reunión. La paz que había entre nosotros es como un vínculo. Me gusta.” — **Kevin S., Región Sudeste**

LAS PROMESAS

Ver **EL LIBRO GRANDE**, págs. 83-84

“Me llamo Dustine y soy alcohólica. He pasado por el juego de la vida. A causa de mi alcoholismo lo he perdido todo. He perdido a mis hijos, mi marido, mi casa, mi auto, mi licencia de manejar, mis posesiones materiales y mi libertad. Ustedes sin duda saben como sigue la lista. No solamente lo he perdido todo, sino también he sufrido tremendos abusos. Pasar años viviendo caóticamente en la calle sólo me ha dejado con una salida. Llegué a conocer a un poder superior cariñoso. Gracias a la Comunidad, me he convertido en una persona espiritual. Amo a mi poder superior. Me ha enseñado su gracia divina. Una promesa que se ha hecho realidad para mí es: ‘No me lamento por el pasado ni deseo cerrarle la puerta.’ A pesar de todas las cosas por las que he

pasado, no me lamento porque así he conocido a Dios. Si me dijeran que podría volver a vivir mi vida de otra manera, me negaría a hacerlo. Sólo querría vivirla exactamente de la misma forma porque estaba tan derrotada que acudí a Dios. No creo que tuviera la misma relación con Él si no hubiera pasado por todo lo que he pasado. Sé también que he tenido una buena influencia en alguna gente cuando estaba sobria. No hay mayor recompensa.”

— **Dustine R., Región Noreste**

ESPERANZA Y PAZ —EN ESAS SALAS

“Soy un alcohólico que quiere encontrar una forma de mantenerse sobrio. Parece como si fuera ayer que tenía 16 años, emborrachándome y metiéndome en problemas. Ahora tengo 44 años y sigo haciendo las mismas cosas que hacía de adolescente. Las veces que puedo alejarme del alcohol, soy una persona bastante normal. Cuando empiezo a beber, lo único que hago es beber. He llegado al punto de sentirme un poco desesperado. Hay veces en que me alegro de estar encerrado donde no puedo conseguir alcohol. He tenido algún éxito en A.A. afuera. Después de seis meses, nueve meses e incluso dos años una vez, vuelvo de nuevo a la botella. He lastimado a mi familia y he causado mucha vergüenza. Esta vez me metí en la casa de un vecino para encontrar un poco de alcohol mientras estaba pasando por los DT. En los sitios en que me conoce la gente, me consideran como un borracho incurable. La gente ya no sabe qué decirme. Yo tampoco sé qué decirles. Estoy encarcelado desde el día de Navidad de 2007. Desde entonces no he bebido. Todavía tengo ansias de beber. Asisto a la reunión de A.A. que se celebra aquí cada semana. Rezo y leo la literatura. A veces me siento como la persona que era. Me enoja muy rápidamente. Me meto en problemas por las cosas que digo. Me gustaría tener paz en mi vida. Estoy harto de ser un manojito de nervios aplegado preguntándome si voy a volver a beber cuando regrese a casa. No tengo ningún problema con Dios pero tal vez Él tenga un problema conmigo. No sé.” — **Daniel D., Región Este Central.**

‘ÉRAMOS IMPOTENTES ANTE EL ALCOHOL—NUESTRAS VIDAS HABÍAN LLEGADO A SER INGOVERNABLES’

“Me llamo Bradford D. Les escribo para decirles que me han sentenciado a una condena de 1 1/3 a 4 años por mi segundo DWI. Para decir verdad, tengo 39 años de edad y he estado entrando y saliendo de la cárcel desde los 18 años. Estuve un año en la cárcel del condado y cuando salí en libertad volví a beber y me volvieron a meter en la cárcel del condado. Finalmente, acabé en la prisión. Robaba dinero a mi familia para conseguir alcohol. Mis padres y yo siempre discutíamos por mi forma de beber. He arruinado varias relaciones debido a la destrucción que el alcohol causaba en mí. Una vez estuve casado seis meses y perdí a mi mujer por culpa de alcohol. Mi familia no está orgullosa de mí y ahora están disgustados conmigo. Me dieron mi segundo DWI cuando me dormí al volante y destruí el auto de mi novia. Manejaba un vehículo sin registrar y sin licencia y además me pusieron una multa de \$2,700 junto con mi segundo DWI. Cuando

estaba afuera el alcohol era mi alimento. He oído hablar de A.A. en la cárcel, pero nunca lo puse en práctica en mi vida. Ahora a la edad de 39 años no he conseguido nada aparte de una condena a prisión y un uniforme de color verde. Cada vez que tenía mi propio apartamento y muebles y otras cosas, las vendía para conseguir alcohol. También he tenido lagunas mentales — en las que no recordaba lo que había pasado la noche anterior, y acabé despertándome en una celda. Ayúdenme, por favor.” — **Bradford D., Región Noreste**

“Me llamo Johnny. Ya hace varios años que he estado entrando y saliendo de A.A. Estas últimas dos veces de hecho pedí ayuda y logré estar sobrio durante un tiempo, pero volví a intentar hacerlo por mí mismo y, por supuesto, tuve los mismos resultados que antes. Aquí estoy otra vez en la cárcel. Estoy listo para lograr la sobriedad. Lo he intentado hacer de verdad los últimos dos años. Me las arreglé para pasar sobrio la temporada más larga desde que tenía 15 años. Parece que no lo intenté muy seriamente. Creía que todo iba bien hasta que mi esposa presentó una demanda de divorcio, me caí y me rompí tres o cuatro costillas, perdí un trabajo de capataz, y me enteré de que mi hermano se había matado en un accidente de motocicleta. Todo eso en cinco semanas. Es muy duro, pero no es una excusa. Por medio de esto me di cuenta de que no estaba preparado para lidiar con la vida en sus propios términos. Busqué en mi caja de herramientas espirituales y no estaba en ningún sitio que pudiera recordar. ¡Me habían robado! ¿Quién? Yo mismo. ¡Qué decepción!” — **Johnny H., Región Oeste Central**

EL PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE A.A.

“¿Viven realmente los miembros de A.A. según el código de comportamiento que se describe en los capítulos 5 y 6 del Libro Grande? Eso es realmente increíble. Ustedes deben ser casi santos. No sé si yo puedo vivir así. Estoy dispuesto a intentarlo. Haré cualquier cosa para evitar volver al alcohol. Y quiero decir CUALQUIER COSA. Quiero tan intensamente estar sobrio que casi lo puedo saborear. Todavía estoy en el período de ‘clasificación’ o sea que aún no puedo asistir a las reuniones. Las hay aquí. Una vez que me clasifiquen tendré más libertad de movimiento, así que asistiré a las reuniones. Como bien saben, es posible conseguir alcohol en prisión. Doy mi palabra de honor que no he probado ni una gota. Se acabó. Creo que he bebido tanto alcohol como para hacer flotar un acorazado, o sea que no voy a extrañar nada. Tengo 54 años. Tal vez me queden 15 buenos años que vivir. Quiero que esos años sean de calidad. Creo de verdad que para que sea así tengo que lograr la sobriedad. Estoy totalmente dispuesto. Desde lo más profundo de mi corazón doy las gracias a A.A. por haberme tendido la mano. Cuidense.” — **Howard N., Región Noreste**

“Me llamo Daniel y actualmente estoy encarcelado. Celebré ocho años de sobriedad el 15 de agosto de 2008, y poco después me arrestaron por una combinación de nueva estupidez, arrogancia y escombros de mi pasado que no quise limpiar. Por eso tengo que cumplir aquí una condena de un año y después el estado me va a llevar a otro sitio donde me esperan viejas cuentas que arreglar. A.A. trae reuniones aquí varias veces a la semana y me siento inmensamente agradecido por eso.” — **Daniel M., Región Noreste**

EL LIBRO GRANDE

“Estaba recientemente leyendo mi Libro Grande de tamaño bolsillo, cuando, al final, llegué al Apéndice VI, página 189. Había leído el Libro Grande varias veces en mis 40 años, y solía

saltar esta página (y, desgraciadamente, otras muchas) porque me parecía que no tenía necesidad de leerlas. Esta vez me encontré en circunstancias diferentes, encerrado en una prisión de máxima seguridad por entrar a robar a mi propia casa (huelga decir que estaba borracho). Mi familia me ha abandonado y he perdido todo lo que tenía a causa del alcohol. Tengo un expediente criminal que desgraciadamente está relacionado totalmente con mi forma de beber. Es probable que tenga que pasar un año o dos entre rejas como consecuencia de mi última debacle. Si la policía no me hubiera arrestado, probablemente estaría muerto. El alcohol me había arruinado—espiritual, mental y físicamente. Pero recientemente se me ha dado un regalo que me ha salvado la vida: Dios. Resultó ser la pieza crucial del ‘rompecabezas de la sobriedad’, que parecía que nunca podía encontrar. Ahora, gracias a Su merced y gracia eterna tengo un nuevo ‘plan de vida’ (o sea, mi familia nunca podía encontrar; y ese viejo ‘rompecabezas’ (o sea, mi falta de buena voluntad) se resolvió completamente. Como un auténtico ex presidiario endurecido (digo ex presidiario porque ese hombre ya no existe, aunque todavía estoy en prisión) no creía en milagros. Pero les digo que sí existen - y esa cuarta dimensión que Bill menciona en su historia está abierta a cualquiera - si está dispuesto a pedir un boleto.” — **Russell W., Región Noreste**

‘VIGILANCIA CONSTANTE’

“Me llamo Dan, soy un alcohólico en recuperación que les escribe desde la cárcel. Tenía nueve años de sobriedad, con la ayuda de Dios y A.A. y duro trabajo y perseverancia, pero tuve una recaída. Creo que esto es bastante obvio dadas mis actuales circunstancias. Mi historia es la siempre. En el pasado participaba activamente en A.A., empezando con el café, y luego ofreciéndome como voluntario para trabajar y hablar en centros de desintoxicación. Como suele ocurrir, después de ocho años, iba a cada vez menos reuniones, casi nunca llamaba a mi padrino y aquí me encuentro. Soy un ejemplo perfecto de lo que ocurre cuando una persona en recuperación no sigue diligentemente su programa. No soy estúpido. Solo hice lo mismo que, es triste decir, muchos han hecho antes que yo.” — **Daniel B., Región Noreste**

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA DE CORRECCIONALES (SCC)

Si vas a estar encarcelado más de seis meses y tienes interés en intercambiar correspondencia con un miembro de A.A. de afuera, con quien puedes compartir experiencia relacionada con tus problemas con el alcohol, escribe a la OSG para inscribirte en el Servicio de Correspondencia Correccional. Se empareja a los correspondientes al azar; los hombres escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres.

CONTACTOS ANTES DE LA PUESTA EN LIBERTAD

Si escribes a la OSG con una antelación de tres a seis meses a la fecha de tu puesta en libertad, podríamos intentar hacer arreglos para que tuvieras a alguien a quien escribir justo antes de salir en libertad. De esa manera, tendrías la posibilidad de ponerte en contacto con un A.A. residente en el pueblo en que vas a vivir que te podría ayudar a hacer la transición de A.A. “adentro” a A.A. de “afuera.”

Esperamos tener noticias tuyas.